

**NADAÍSMO, UNA INSPECCIÓN SATÍRICA AL ESTADO COLOMBIANO PRE-
LAICO EN LA OBRA DE GONZALO ARANGO, JAIME JARAMILLO ESCOBAR Y
JOTAMARIO ARBELÁEZ**



JHON ANTHONY MUÑOZ MENA

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN
2019**

**NADAÍSMO, UNA INSPECCIÓN SATÍRICA AL ESTADO COLOMBIANO PRE-
LAICO EN LA OBRA DE GONZALO ARANGO, JAIME JARAMILLO ESCOBAR Y
JOTAMARIO ARBELÁEZ**

JHON ANTHONY MUÑOZ MENA

**TRABAJO COMO REQUISITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA**

DIRECTOR

Mg. CÉSAR EDUARDO SAMBONI QUINTERO

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN LITERATURA Y LENGUA CASTELLANA
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA
POPAYÁN
2019**

Carta de aceptación.

El director y los jurados de la monografía *“Nadaísmo, una inspección satírica al estado colombiano pre-laico en la obra de Gonzalo Arango, Jaime Jaramillo Escobar y Jotamario Arbeláez”* Elaborado por: Jhonn Anthony Muñoz Mena, una vez revisado el trabajo y aprobado la sustentación del mismo, autorizan al autor para que realice las gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

Mg. César Eduardo Samboní Quintero

Jurado:

Dra. Patricia Aristizabal Montes

Jurado:

Mg. Constanza Edy Sandoval Paz

A mi mismo, para congelarme en el tiempo para nada.

Agradecimientos

Agradezco a mi mamá y a Luna por la compañía, por mantenerme despierto más de doce horas y darme bibliografía.

A las empresas tabacaleras Marlboro, Chesterfield y Piel Roja también les agradezco.

Tabla de contenido

Introducción.....	1
1. Nadaísmo y estado Colombiano	4
1.1 la catástrofe anti-Tótems de los Nadaístas	7
1.2 La constitución: Una regla anti expresión.....	12
1.3 El Nadaísmo en su ciclo.....	15
2. Bretón pudo hacer una antología Nadaísta del humor negro.....	18
2.1 humor negro: el pilar de la revolución.....	22
2.2 El humor negro se Burla del nadaísmo	26
3. Humor negro y estado Colombiano.....	31
3.1 Gonzalo Arango, la revolución de sí mismo frente a Colombia	35
3.2 Gonzalo Arango, Jaime Jaramillo Escobar y Jotamario Arbeláez frente al estado y la religión de los años 60's	39
3.3 Los palimpsestos bíblicos, Jaramillo, Arango y Arbeláez: la biblia de la ofensa, la constitución negra y el reinado de la sexualidad celestial.....	43
Conclusiones	48
Referencias.....	50

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo hace parte del seminario investigativo *Valoración crítica del Nadaísmo y propuesta de creación* que trabajó en torno al estudio del Nadaísmo, como corriente estética y contracultural, en la línea de literatura y cultura dirigido por el Mg. César Eduardo Samboní Quintero, la cual pertenece a la línea de la hermenéutica, la literatura comparada o comparatista, la lectura inferencial y lectura creativa. Para esto se hará uso de la teoría de Genette *Palimpsestos: la literatura de segundo grado*, ya que, una de las primeras suscitaciones de humor negro es la literatura que se apropia de este tipo de manifestaciones artísticas anteriores, para recrearlas de una manera sarcástica, de esta manera se hará una comparación entre los textos que son obviamente dilucidados por las obras de Arango, Jaramillo y Arbeláez, para satirizar los cánones tanto poéticos y sociales como religiosos.

En el año 1958 surgió a partir de la propuesta estética de Arango, el Nadaísmo, que tenía como fin discutir y criticar las pretensiones políticas y religiosas de la cultura colombiana imperante en ese último siglo, al mismo tiempo establecer un dialogo satírico y burlesco de los cánones literarios que regían el quehacer intelectual y académico. La actitud del Nadaísmo es una completa muestra de irreverencia frente a los paradigmas sociales de la intensa rigidez que era el Estado colombiano de la primera mitad del siglo XX.

El Nadaísmo usó como uno de sus principales métodos estéticos el humor negro frente a la suscitación de movilidades sensibles en el país en los campos sociales y culturales. Siendo una protuberante muestra de soluciones transgresoras, la finalidad con que se dirige al humor negro para solucionar ciertas consideraciones, en tal sentido esta indumentaria estética facilitó las intenciones al movimiento.

El humor negro en palabras de Breton (1966) es un valor que se revela, Bretón cita Piobb de la siguiente forma para dilucidar claramente lo que se comprende como humor negro “la risa, como una de las más fastuosas prodigalidades del hombre, y hasta los límites del desenfreno, está al borde de la nada” (pag 9). De acuerdo a este acercamiento teórico el Nadaísmo complacientemente inunda de ofensas los estilos de vida confortables de las clases altas, siendo así un revelador de la imagen nacional de Estado. Por lo que nos queda en adelante, es dilucidar esas imágenes de sensibilidad con las cuales el Nadaísmo reveló mediante el humor negro presente en sus obras, generando un temor mundano de la impropiedad.

La historia del país es uno de los caminos para relevar las situaciones en las que se cree que el Nadaísmo transgrede las sensibilidades de la identidad del colombiano de los años 60. ¿Cuáles fueron esos paradigmas en los que el nadaísmo se infiltró para burlarlos? Por otra parte, para conocer mejor la identidad colombiana, seguramente una de las principales condiciones es entender sus leyes y de esta manera informarse de la construcción de la nación, por lo cual, la constitución que prevalecía será una parte de importancia vital en esa revelación que resulta ser el nadaísmo, enfrentándose a la sociedad colombiana ¿Las leyes fueron transgredidas o rotas? si de alguna manera lo fueron, tuvo que haber un motivo de los Nadaístas para que la intransigencia moral fuera atacada.

Para esto debemos conducirnos hacia las especulaciones sobre las convicciones ideológicas de los nadaístas, Arango, Jaramillo Escobar y Arbeláez; siendo su obra literaria una muestra de esas posturas ideológicas. Además de demostrarnos cuáles fueron esos paradigmas que hacían en mayoría un intragable pensamiento de revolución, entendiendo si algunos de estos modelos sociales fueron transgredidos en su obra.

De esta manera reconoceremos que tan infalible fue ese revelador humor negro y de qué manera decidió transgredir el nadaísmo a las intocables y estereotipadas costumbres colombianas y a su construcción cultural. Saber cuáles paradigmas fueron los transgredidos es uno de los fines de esta investigación, si lo fueron realmente, si repercutieron en el Estado, o si el Estado repercutió en el Nadaísmo.

Sabiendo esto se pretende demostrar la cardinalidad direccional de la intención nadaísta, hacía dónde se dirigía y qué tanta recurrencia tenía. La implantación del virus nadaísta frente a esos paradigmas culturales es la clave en la cual derrocharán más humor negro del que se pueda y será más fácil instruir el camino para ver el funcionamiento de la Colombia de la década de los 60's y los modelos a romper.

1. NADAÍSMO Y ESTADO COLOMBIANO

El Nadaísmo significó una revolución en la literatura Colombiana. Desde 1958, cuando nació el Nadaísmo, el estudio de la literatura del país debe ser revolucionado, por lo tanto, es necesario acoger las intenciones de la *patada* Nadaísta, en la cual uno de los verdaderos gestos estéticos y de toque incómodo fue el uso del humor negro. La crítica del nadaísmo a la orientación conservadora de la poesía colombiana de ese siglo, era irse a guardar en algún mausoleo, dejar de caminar fétida entre la modernidad contextual, dándose papeles irresponsables de visión artística moderna o modernizada (entendiendo la modernización como los avances sociales casi que tangibles y otros no tan tangibles y la modernidad, como la aptitud de enfrentamiento a la tempestuosa modernización).

Esta corrupción poética impulsó la construcción de los paradigmas en Colombia de la literatura y en la sociedad, unas cuestiones situacionales, que tal vez el nadaísmo logró romper con la crudeza del humor negro, que es el objetivo de este trabajo, apartándose de las insinuaciones existencialista que han sido las predominantes para el estudio nadaísta y que realmente son las, que, de alguna manera, destituyen ese nuevo carácter literario que acarreaban las vanguardias, y que están dejando de lado la importancia del humor negro dentro del desarrollo de dicho movimiento

Es así es como el trabajo desarrolla la perspectiva del nadaísmo desde su creación, teniendo en cuenta autores que desprendían la irreverencia de los nadaístas y que fundamentaban su revolución. Para aglomerar un sinfín de injurias al mal buen nombre que se habían ganado, y como se expresará más adelante la conformación de lo que fue una unión o fusión entre la materia nadaísta y el Estado colombiano.

Para el año 1958, los incidentes artísticos de la realidad Colombiana parecían comenzar. El Nadaísmo empezaba a reproducirse, llenando muchos jóvenes de inspiración y apareciendo nuevos poetas que podían quebrantar al país y sus costumbres con literatura e irreverencia. Para ese mismo año, el país se encontraba en la plena puerta a lo que era el Frente Nacional, el acuerdo que mezcló a liberales y conservadores en un sólo grupo, que de alguna manera, los fusionó tanto que hoy en día es imposible notar la diferencia entre ellos como nos ayuda a comprender Galeano en su artículo *El Nadaísmo y "La violencia en Colombia"*.

Desde fines de los años 40 hasta mediados de los 60 la guerra fratricida fue el mal viento que sacudió el Árbol de la vida de los colombianos; tras esos años de crímenes atroces y alevosía ni el país ni el arte volvieron a ser los mismos. "La violencia" que fue expuesta por prosistas, dramaturgos, pintores y guionistas, fue reflejada asimismo, en su inmediatez, por la poesía. Fueron pocos los poetas colombianos que se mantuvieron ajenos a la tragedia que embargó al país con más de 200.000 muertes, y una poesía de "la violencia" se originó en dos vertientes: primero, un gran "corpus" poético de tono consolatorio y optimista que contiene la poesía de los vates populares y de los poetas de la generación de la revista *Mito*; en esta poesía se destacan motivos temáticos como la fecundación de la tierra por las víctimas, el elogio de los héroes y la paz quebrantada. Segundo, lo que es objeto de nuestro estudio: una breve vertiente de poesía pesimista que inscribe el puñado de poemas sobre "la violencia" de Gonzalo Arango, Jaime Jaramillo Escobar, Jota Mario Arbeláez y Armando Romero. Dichos textos forman parte de su posición de rechazo general a la sociedad colombiana. (Galeano, 1993, pág. 1)

Un año después de la salida del poder de Gustavo Rojas Pinilla, la decisión de terminar con las guerras que eran producto de la polaridad que generaban los dos partidos Colombianos (Liberal y Conservador) incluyó muchas condiciones, que dividían en partes iguales el poder de la nación. Un progreso en lo político, que generaba una época de un cese de violencia.

El Nadaísmo parece ser un contemporáneo acuerdo a destituir la infalible elite literaria de Colombia. Es así como ese mismo año, Arango decide publicar el primer manifiesto nadaísta. Desde ahí es el punto de partida a la desorientación de amantes de la poesía tradicional colombiana, en las irrupciones de lenguaje, adoptando la incertidumbre de la palabra urbana y coloquial. Consiguiendo así fractura en las tradiciones poéticas colombianas frente a las nuevas expresiones que surgían a partir de nuevas necesidades sociales.

Las intervenciones Nadaístas en el Estado colombiano son un desacato a la realidad sublime, problemas, injurias y el ruido a los somnolientos habitantes del susurro y acolchado confort de la vida cotidiana. Es así como la rebeldía y el ruido de esta insufrible juventud poética rompió con la tranquilidad del deseo literario. Aferrándose nada más que a una imprudente propagación de lenguajes y estéticas innovadoras, de esta manera el nadaísmo golpea a Colombia en el rostro de la susceptibilidad cultural que venía en boga en las temáticas de la poesía escrita hasta ese momento.

La guerra que se declaró a toda una generación con un manifiesto, arremetió con toda la cultura y desperdició un montón de partículas de ira contra estos revolucionarios del arte. Mientras los componentes del Estado colombiano sabían muy en el fondo que la ira era innecesaria y la censura era un arma de doble filo, ya que, el movimiento se extendió por más de una década y sedujo claramente a más de un irreverente joven en el camino.

Toda Colombia estaba dando algunos cambios irreversibles y no sólo desde el arte, pues la aparición de las guerrillas como las FARC o el ELN, la consolidación del nombre de Kennedy en Colombia (ya que se ganó un enfermo homenaje en una localidad bogotana) que tiene una implicación neocoloniasta del país desde la visita de este presidente (que marca la influencia del poder estadounidense en Colombia), la política y sus acuerdos de paz insípidos, el surgimiento del narcotráfico que trajo consigo el consumo masivo de drogas, la liberación

sexual y la revolución. De alguna manera, lo único que importó en los años sesentas y que marcó una generación en el país.

1.1 la catástrofe anti-tótems de los Nadaístas

Situemos al artista en su sitio devolviéndole su condición humana y terrestre, sin superioridades abstractas sobre los demás hombres. Su destino es una simple elección o vocación, bien irracional, o condicionada por un determinismo *bio-psíquico consciente*, que recae sobre el mundo si es político; sobre la locura si es poeta, o sobre la trascendencia si es místico.

Gonzalo Arango, *Obra Negra*.

La *epidemia* nadaísta se transportó desde la irremediable lujuria de lo revolucionario hasta lo ordinario, ruidoso y despreocupado en el arte. Una palabra mejor dicha que cualquier otra, una historia precisa en la fuerza del lenguaje natural de la insinuación a lo directo, unas piernas más sensuales que el mismo sexo hecho persona, cientos de sátiras y suscitaciones irreverentes a la realidad, alarmas anti incendios nazis en la perplejidad del irreconocimiento, asesinos de culto glorificados ante el nombre de un dios cristiano criollo, morales insospechablemente usadas para revivir el miedo, poetas bajados del olimpo a saborear la tierra.

El nadaísmo se aseguró de verificar la sociedad colombiana desde la cabeza hasta los pies. Demostró la insatisfacción de la realidad que el arte debía nombrar para ellos, generó un proceso de ira contenida y explotada en muchos escritores, siendo uno de los más notables y el “tótem” más grande en la poesía colombiana hasta entonces: Valencia, el *maestro*, el poeta payanés, el contertulio de Silva, el amigo de Wilde, la élite hecha poesía, el poeta favorito de

Colombia, el reconocido poeta modernista. Claramente Silva ya había anunciado la modernidad y la había entregado a Colombia en sus nuevos versos y mediciones que daban ritmos alterados a la poesía colombiana en versos tan diferentes a los clásicos que representaban algo incierto para la poesía del país.

Una noche

una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas,

Una noche

en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas,

a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,

muda y pálida (Silva, 1891).

Como podemos ver en el nocturno III de Silva los versos eran diferentes a lo que se podía encontrar en un poeta Colombiano. La insinuación a un poema prosaico, hacía creer que tal vez lo que estaba escrito ahí no era un poema, algo de lo que todos se iban a dar cuenta en este poeta, pero por supuesto, el *modernismo* de Valencia era lo que exasperaba a los Nadaístas, puesto que, exigían compromiso con la realidad contextual. Algo, de lo que Valencia no quería ser partícipe, ya que su posición era eurocentrista y despreciaba los contextos sociales tal como lo hizo los intelectuales de su época tales como Baldomero Sanín Cano que pregonaba un arte sin compromiso social, un arte por el arte.

“Son hijos del desierto: prestóles la palmera/ un largo cuello móvil que sus vaivenes finge, / y en sus marchitos rostros que esculpe la Quimera/ ¡sopló cansancio eterno la boca de la Esfinge!” (Valencia, 1914, p.10). En su poema *Los Camellos* es fácil distinguir esta inconformidad nadaísta, con quien hasta el día de la llegada de cómo se llamaba Arango a sí mismo “profeta del mal y la destrucción” (Arango, 2016, p. 48) seguía siendo considerado el gran poeta Colombiano. Las figuras como el camello, la esfinge, la quimera, son imágenes extranjeras. El camello de medio oriente, la esfinge egipcia, la quimera griega ¿y lo Colombiano? Ese era el descontento de lo que para los nadaístas era un poeta que se erguía

como un semidiós, o casi elevado a las piernas de Yahvé, Zeus, Odín, o cualquier deidad que no le perteneciera a su contexto real.

Casi todos los poemas que aparecen en *Ritos* fueron escritos en aquellos años de vida bogotana, entre el 96 y el 97 °. En 1899, el mismo año en que se publicó *Ritos*, Valencia se fue a París como secretario de la Legación de Colombia. Entre los poetas y escritores que conoció en la capital francesa se hallaban Rubén Darío, Óscar Wilde, Enrique Gómez Carrillo, Jean Moréas y José María de Heredia. Wilde le regaló un ejemplar de *The Bailad of Reading Gaol* que Valencia luego tradujo al castellano. (Karsen, 1980, p. 573)

No era más que un poeta extranjero, nacido en Colombia, una insospechable suspicacia de parnasianismo, entre mezclada con simbolismo francés y un toque de modernismo.

Durante su primer año en Bogotá conoció a Baldomero Sanín Cano quien influyó mucho en la formación de los escritores y poetas jóvenes, por haber sido uno de los primeros introductores de las nuevas ideas europeas en el arte, la literatura y la filosofía en Colombia. (Karsen, 1980, p. 573)

Eso era lo que componía a Valencia, unas irritadoras pertenencias de miedo a la realidad, lo cual llevó a uno de los autores del nadaísmo a dedicarle más personalmente un poema. Jaramillo Escobar, más conocido como X504, pretende alivianar su irremediable irrealdad y desapego a la problemática Colombiana demostrando en la poética de Valencia. En el poema llamado *A Guillermo Valencia* de Jaramillo, se nota en muchos de los versos esas inconformidades. “¡Oh Insigne, oh Venerado, oh Maestro!// Tan bueno que es decir ¡Oh! Se siente uno en el Parnaso” (Jaramillo, 1991). En estos primeros versos, es claramente observable la sátira y el humor negro, pues con lo que se lee en el poema, con las convicciones del Nadaísmo, y más aún con las amenazas estéticas a Valencia se nota que claramente no lo considera de la manera con los adjetivos con los que se decide a iniciar su poema.

La crítica al parnasianismo de Valencia es una de las más recurrentes, no sólo en los nadaístas, sino en los piedracielistas y en las actuales generaciones. El uso repetitivo de esas exclamaciones al inicio de cada verso es una potencial característica de la sublimidad (referencia a lo sublime que es una característica del parnasianismo) que transpira Valencia, y esta era de las divergencias de la estética nadaísta, debido a que una de sus principales características era el lenguaje más urbano y directo, que se evidencia en los poemas de Jaramillo.

Era mucho discurso para unos niños en una perdida aldea. ¿No lo creen ustedes? Bajo un pino que estorbaba en nuestro patio de recreo pasaron lentamente, aquella lúgubre mañana, camellos, centauros, cigüeñas y toda esa procesión extranjera con que nos tuviste invadidos tanto tiempo. (Jaramillo, 1991, Párrafo 3)

Las insinuaciones a la despreocupada intención de Valencia por reflejar algo, una pequeña parte, infructuosa o no de Colombia, pues todo lo que traía Valencia en sus poemas más famosos, y tal vez los que conocen en todo el mundo, lo leerán asombrados, de que en Colombia nació un poeta francés. Jaramillo le recuerda de manera satírica lo que es su realidad, la de un niño pueblerino, y la realidad de Colombia, un país que parece ser toda una aldea perdida. El autor se interesa por desalojar a Valencia de la santificación que le han dado todos los colombianos, desangrando sus poemas hasta no dejar nada más que un viejo perdedor que se reconcilia con la ternura de un niño para impresionar.

“Nos pasamos a vivir en la poesía de Porfirio Barba-Jacob, porque en la tuya se sufría mucho la falta de calefacción. Tanto mármol y alabastro, tanto desierto, tanto animal raro, tantos personajes teatrales, francamente no nos sentíamos cómodos” (Jaramillo, 1991). Todo se dirige hacia la inconformidad de la falta de realidad contextual en los textos de Valencia, y el olvido que quieren los Nadaístas que tenga en sus gloriosos poemas el reconocido poeta modernista. Un poeta extranjero, con visiones más alborotadas de la percepción que ninguna otra; una simbiosis de Europa en una sangre mestiza, alimentada de pretensiones para nada

cooperativas con una nación que necesita de un arte que registre lo que sucede más allá de una pretenciosa simbolización del amor patriótico, que termina tomada por ser una representación patética del país; desde un enamorado hombre de sus letras, que no pertenece a nada más que la insuperable utilización de medios insufribles en la nación.

“Toda la rima, todo el cálculo, todo el precio—/ Sismo y el mito, en nada de nada quedó todo. / En un raptó inspirado nuestro talante recio/ Rompió el cristal del verso con un golpe sonoro” (Jaramillo, 1991). La finalidad de Jaramillo Escobar fue satirizar todo el contenido de Valencia, hasta el punto de satirizar su misma escritura, todo en función de esa catástrofe anti-tótems de Colombia; que la fiebre Nadaísta comprendía desde la realidad que honraba el país; un temor absurdo a la despreocupación, que tal vez, el poeta modernista aprendió de Sanín Cano, o de sí mismo, o de sus viajes, con los cuales Jaramillo lo quiere enterrar muy en lo profundo de su habitación, o sacarlo de su salón de clases, sacarse los versos que fue obligado a aprender, y la bendición casi que poética del padre adoptivo de todo escritor Colombiano de ese entonces.

Es así como la revolución Nadaísta fue capaz de irse en contra de la literatura Colombiana, llena de insuficientes representaciones que para nada importaban en la necesidad, absorbiendo todas las necesidades de lo que se quiere ver, en la interpretación y representación. Una destrucción del estatus y la proliferante desaparición de la imagen absolutista de lo poético, como la verdadera expresión que de verdad se compromete con lo contextual, pero no a la manera de don Miguel Antonio Caro, quien pretendía una exageración contextual, llevada a la irrigación de la sangre y el flujo cortados por una apretada vía de paso apretada, sino al compromiso real con el arte contextual, que genere reacciones de evolución y de aspiración.

La insinuación de los indomables paradigmas literarios de la fase parnasiana de Colombia, son una de las interpretaciones risibles para los Nadaístas, y es que claramente la

contusión que causaron contra estos autores, y el más golpeado que resultó ser Guillermo Valencia, demuestra que claramente se iban los Nadaístas en contra de estos, dándole con toda la realidad contextual a estos llamados tótems, los santos de la poesía colombiana; elevados al paraíso donde se vuelve risible la calidad de la escritura.

La sátira implantada en cada uno de los versos del poema de Jaramillo y obviamente todo lo que se pudiera ser burlado, de la manera que lo plantea Bergson en su obra ensayística *La Risa*, todo lo que es de carácter humano es eso que puede ser burlado (Bergson, 1899), por lo tanto, la forma como Jaramillo pone en cuestión las proezas del gran poeta Colombiano son las que hacen parte de ese humor que se iba implantando también, y toda la torpeza que hace notar ante la incapacidad de Valencia de notar que vive en Colombia, es la imprecisión con la que juega Jaramillo para demostrar, como dice Bergson, “No es, pues, su brusco cambio de actitud lo que hace reír, sino el carácter involuntario de ese cambio, la torpeza”. El carácter involuntario, que hace ver Jaramillo en la escritura de Valencia es lo que hace reír.

Una inocencia probablemente no diagnosticada en la literatura de Guillermo Valencia, es lo que produce risa, y de lo que los Nadaístas pretenden hacer mofa y diagnosticar una solución ante esto. Por lo tanto, es claro que uno de los paradigmas nacionales era la poesía de ese entonces. La cual llevaba una vigencia interminable, de esta manera era digno burlarse de esa torpeza inocente, y de esos “tótems” literarios, que era como se había decidido llamar a esos poetas que bruscamente habían abusado de la indolencia contextual, de la cual los Nadaístas venían a hacer sentir.

1.2 La constitución: Una regla anti expresión

Uno de los problemas con los que se enfrentaba Colombia, no sólo era la perversidad segadora, que conllevaba la aprisionada visión artística de muchos de los autores anteriores al

nadaísmo, no todos, pero sí muchos aprehendían las creaciones nuevas. La otra confinación al irremediable avance ideológico y artístico de Colombia, se le debe a la constitución de 1886 de Rafael Núñez, puesto que, la solución problemática de una reacción era desquiciada desde el punto de vista de las leyes, si se trataba de alguna expresión personal. Empezando por adjudicarles toda la autoridad a un ser inexistente, que no tiene ninguna forma de opinar sobre un país “En Nombre de Dios, Fuente suprema de toda Autoridad” una sentencia que realmente imponía una insinuación completamente antisemita, ya que, la creencia de la religión en Colombia era una adoptiva persuasión de la Católica como lo dice más adelante esa misma constitución en el artículo 38 de 1886, que reza:

Artículo 38.- La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los Poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. Se entiende que la Iglesia Católica no es ni será oficial, y conservará su independencia. (Art No.38, 1886).

Toda la realidad de Colombia dependía de una ley que lo único que promovía era la inexpressión y el descontento, y se convertía en una incómoda obligación a existir encerrados y no pronunciar una palabra que no contuviera lo que se dictaminaba en la realidad. Los Nadaístas al saber que en Colombia la religión oficial era la Católica, apostólica y romana, se declararon ateos, sabiendo que una de las líneas de ese artículo dice que el país se encargará de defender ante todo a esa religión. Pisaron hostias y se burlaron de mortalidad inexistente de un dios, que así mismo para ellos, no era más que una excusa para el miedo, y la censura.

La constitución política de Colombia no permitía la libre expresión y mucho menos una objeción de conciencia, y más difícilmente si venía de una banda de hippies andinos, que preferían la marihuana antes que la oración; todo lo que pertenecía a una infalible abrumación de la propensión a la expresión distinta. Es así como un montón de leyes prohibían que se pudiera de alguna manera ser libre. Sin poesía ni nada. Además de una creación insostenible

e incontable de estigmas, hasta por colores de vestimentas, todo lo que no cabe en las manos y lo conveniente para la moral del miedo, debía ser emancipado por un poder más.

La educación también era una de las reproducciones de temor aparente, el artículo 41 de esa misma constitución también representaba una pérdida de libertad en la conciencia de los estudiantes, “**Artículo 41.**-La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica” (art. No.41, 1886). La educación pública mediaba en un constructo católico, que regía lo que era fácilmente censurable en el aprendizaje, puesto que otro de los artículos de esa misma constitución reflejaba una supuesta libertad de creencias diferentes a las de la religión católica, incomprensiblemente, la libertad no era una propuesta real, pues nada que pregonara una oposición a la religión oficial del Estado era una propuesta legal. “**Artículo 39.**-Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido por las autoridades a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia” (art No. 39, 1886).

Los temerosos instructores colombianos, tal vez no privilegiaban todo lo que era de carácter opositor, por lo tanto, la insinuación controversial se vería prohibida. El poema *Santa librada college* de Arbeláez denota la propulsión inanimada del catolicismo. Pues uno de sus versos retumba en la censura; que era la inversa a la moral predominante en Colombia. El revuelo que podría causar la interrogante de la revelación, la pregunta que *deconstruyera* la ley, que era más que espiritualidad diferenciada, era un problema constitucional.

“El profesor de religión /Nos exhortaba /El arrepentimiento/ Nos hacía pruebas sobre/ La existencia de dios/ Escuchaba mis objeciones/ Con abatimiento de crucifijo/ Y a él y a dios/ Los salvaba/ La campana” (Arbeláez, 1980, p. 24). La existencia de una represión constante hacía erupcionar estas periódicas revoluciones estéticas en los Nadaístas, que como el mismo Jotamario dice, había “nacido en pleno siglo XX” (p.36), donde aún imperaba en la ley Colombiana una sesgada producción de temor a la moral, de esta manera es clave el uso

del concepto de la sátira y sobre todo del humor negro; que es el problema central de todo el texto, pues todo lo que representa Jotamario en ese verso es igual a proponer la situación inmediata de lo que existe en la realidad moral, lo que no es un problema, lo que está bien, es a lo que debe oponerse. Por lo tanto es concebible que la situación recurra a reflejarse en lo que es el humor negro, una protuberante carcajada a lo insípidamente llamado prohibido, lo que se le prohíbe a la risa y se le asegura al llanto, un problema inverosímil en la institución de la burla.

La palabra acertada ante la realidad moral, es lo que representa una burla, una flama y un desdibujamiento entre las líneas de lo gracioso, lo tirano y abusador, lo que no se debe decir. De esta manera, la moral se ve realmente afectada en este verso, por lo tanto, atañe en cierto modo, la precipitación de lo imprudente, también la humanización y el acercamiento de la “hierofanías” que Mircea Eliade (1981) nombra y define como encuentro fuera de lo natural, es decir de lo profano, ese fuera de lo natural en la existencia, eso es lo que es sagrado. Para Arbeláez es una necesidad, que complementa esa burla de la castidad católica, la educación; una conjunción de algo tan sagrado como dios, con la línea de tiempo escolar, o una simple campana de salida de la escuela; lo profano de llevar a dios a disputarse su existencia en un debate escolar, con un irreverente joven poeta.

1.3 El Nadaísmo en su ciclo

La realidad Nadaísta imperó por mucho en la precipitación de lo que confundía lo triste con lo totalmente efusivo humorísticamente. La corriente se rodeó de proposiciones estéticas rebosantes de picaduras venenosas al Estado Colombiano, de segmentos de palabras censurables a toda costa, así como las ideas des-sacralizadoras; como el acercamiento de Gonzalo Arango, con Jesús, y sus apóstoles, la autodenominación de este como el profeta de la destrucción, y como la comparación del famoso asesino Charles Manson con la imagen

mesiánica, salvadora de pecados, el acercamiento de la imagen de María, con la imagen de Marilyn Monroe de Jotamario Arbeláez, el sexo como el paraíso, con el compromiso de castidad nula, y bendita que pregonaba Jaime Jaramillo Escobar. Todas las insertaciones del catolicismo en la inmensidad del monstruo que el nadaísmo alimentaba, para luego convertirse en una crítica políticamente incorrecta de Gonzalo frente a la invasión Yanqui; que abusaba del pensamiento Colombiano, que eran los únicos capaces de “tener” propiedad privada en Colombia, gracias a una alianza económica llamada *Alianza para el progreso*, que sólo aumentaba la dependencia económica de Colombia de Estados Unidos¹.

Todas las representaciones de *Colombianidad* se conectaban con el ciclo contestatario a la represión políticamente paradigmática. El humor negro representó el medio para la insinuación Nadaísta al complemento negativo de la sociedad Colombiana. Todos los argumentos legales, es decir, los artículos constitucionales eran contestados con la humorística estética Nadaísta, y un convencimiento de irrealidad literaria, que de vez en cuando les iba a costar problemas, y la más impresionante censura; la condición política de los días tristes del pavor arremetido por el poder conservador, del cual era probablemente una revalidación de la conciencia.

El Nadaísmo representaba la más clara profundización a la opresión. De esta manera, lo poético, lo político, lo moral, lo claramente insuficiente, representaban una barra de poder que producía malestar en la nación, de la cual el poema cargado de poesía era lo que podía regurgitar ese malestar. Las instituciones validaban el incendio de la diferencia ligada al desastre como un acto de persecución, por lo tanto, el nadaísmo desencadenó una diaria corrida de medios y publicaciones, un juego de escondite premeditado, para asomar las fauces y lamerle la cara a lo correcto y que no pudiera despegar *las viscosas babas del diablo* (ya que la censura estatal entremezclada con la religiosa hacía ver al Nadaísmo como una

¹ Anónimo. (2019). Relaciones Colombia - Estados Unidos. Wikipedia: recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Relaciones_Colombia-Estados_Unidos

figura satanizadora e impropia) nadaísta. Mientras estos volvían a esconderse, hasta que apareciera la constitución de 1991; lo cual pudo haber sido la solución de los insensatos poetas del infierno. Comparando la tiranía con un conservador enfermo que no puede correr tras las veloces piernas de la poesía nadaísta, que iba a toda velocidad a estrellarse con la nada.

2. BRETÓN PUDO HACER UNA ANTOLOGÍA NADAÍSTA DEL HUMOR NEGRO.

El nadaísmo claramente representa una circunstancial burla a lo que realmente era la imposición moral y lo que disciplinariamente estaba bien. Para esto es necesario definir lo que se considera humor negro, un concepto que resulta ser de una construcción abierta desde Breton, que incursiona en una gran recolección de autores ácidos, frente a la realidad que les sumergía la cabeza en alabanzas de lo tildado como irregular, fuera de lo que era el humor. De esta manera, me apoyaré frecuentemente en las consideraciones de lo que se conoce como humor negro en uno de los estudios latinoamericanos de este concepto, llevado a un acercamiento estético. Luna (2013), expresa en su tesis *Humor negro: una aproximación estética* muchas de las ideas completamente reales de lo que es el humor negro y su construcción en sí, de esta manera reproduciré las críticas poéticas que hacían los nadaístas, que realmente reforman el humor, y ponen su foco incisivamente a la situación paradigmática y más específicamente de la realidad de Colombia en los años sesenta, puesto que, cada uno de los poemas que representan una solución controversial a la abolición de esos paradigmas son nuestro campo de estudio.

La relación del nadaísmo con el compromiso social y una desventaja irrelevante para ellos, con respecto al poder el mismo que intervenía con sus pasos. Cada poema que repetía las insignias de la revolución Nadaísta, donaba una proporción de la realidad que se instalaba para ellos, así pues, la intención de comprender cuál era la necesidad de inscribir las consignas revolucionarias del movimiento en un tono satírico y más bien humor negro es uno de los intereses del trabajo.

El Nadaísmo se construyó en cuantas características se le quisiera abonar a la tierra de esta fertilidad poética; un tinte existencialista, un tinte erótico, un tinte abordado de

modernidad, lenguaje directo, humor negro, acercamientos consistentes a la nada, etc. La situación se concibe ante la percepción de la realidad que enfrentaba el atraso artístico colombiano y la burocrática figura de los tótems poéticos. El humor negro imprimió todo su poder principalmente sobre la acogida de las principales víctimas en sus poemas, que se destacaban por ser los poetas, la imagen de dios, la imagen de la moralidad, la imagen de los políticos y la construcción que les parecía equivocada, la seducción de las manzanas vaginales y el campo abierto a la prioridad laica.

Es aquí donde entra la percepción de la instauración Nadaísta. Este movimiento parece tener ese tono humorístico anti moral que se presentó desde el primer manifiesto Nadaísta, escrito por Gonzalo Arango y que salió a la luz en 1958; para generar los cambios abruptos en los pensamientos que no conocían la censura. El primer tono del manifiesto representa una construcción revolucionaria que al final se va en contra de lo que está totalmente regido por la ley, no sólo divina sino humana. “Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante será examinado y revisado” (Arango, 1958), la linealidad de la construcción del nadaísmo ante lo que el orden imperante formula como intocable e inquebrantable; el nadaísmo golpea con palabras la cara de esas divinidades, políticas, poéticas y religiosas.

Desde ahí que es probable encontrar consecuentemente un montón de punzadas feroces a las concepciones ideales de la nación Colombiana. *El Manifiesto al congreso de escribanos católicos* es la clara muestra de la avalancha de la inspección satírica del nadaísmo, hacia lo que estaba dándole insuficiencias renales a los intestinos del arte Colombiano. La censura de la amalgama de poderes; la iglesia siempre dicta ser una institución con poderío político y en toma de decisiones, el poder político conservador es una composición de esa amalgama que pudría la perseverante expresión contradictoria, y en este texto fusilan todas estas ideologías

no somos católicos:

porque dios hace quince días que no se afeita.

porque el diablo tiene caja de dientes.

porque san juan de la cruz era hermafrodita.

porque santa teresa era una mística lesbiana.

porque la filosofía de santo Tomás de Aquino está fundada en dios y dios no ha existido nunca.

porque somos fieles descendientes de los micos de Darwin. (Arango, 2016, p. 44)

Desde el principio del texto el ataque directo es una crítica a la concepción clásica del dios judeo-cristiano; la proliferante construcción idealizada de la vida divina, agrade puramente la construcción de la moralidad Colombiana obligatoria. Luna (2013), nos dice sobre el humor negro “Ridiculizar los valores impuestos. Con lo que se vincula a la tradición popular, al mundo al revés, al carnaval medieval analizado por Bajtín, y, más contemporáneamente a los movimientos de contracultura.” (p.89) lo cual, especifica una de las características de la ideología del Nadaísmo y era la radicación en Colombia como un movimiento de contracultura, en pro de la revolución en contra de la moralidad imperante. La situación de este apartado en relación con el fragmento de Arango representa una construcción apropiada, de una de las definiciones de humor negro y sobre todo de la deconstrucción de paradigmas sociales, como lo era la religión católica.

En esa institucionalidad religiosa, perdura las figuras que representa Arango en ese apartado que con anterioridad se citó, que destituyen la sonoridad divina de su ser. Conecta la percepción de la indignación poética con la imperante ley escrita, es decir, la constitución política de Colombia, con la influencia de la conversación que se conecta con el partido conservador y algunas de las personas que redimían la conciencia por la fe religiosa.

No somos católicos por respeto a nosotros mismos:

porque en Colombia son católicos el tuso navarro ospina, el general rojas pinilla, laureano gómez, mariano ospina pérez, rafael maya, darío echandía, josé gutiérrez

gómez, alberto lleras, silvio villegas, pablo j. echavarría, tulio botero salazar, javier arango ferrer, fernando gómez martínez, manuel mejía vallejo... (Arango, 2016, p. 44)

Luego, en el siguiente párrafo se abalanza contra el poder burocrático conservador, que, de alguna manera, está unido a las prácticas católicas, y que es la intención del texto, agredir esa práctica, pero que termina por agregar una intimidación, que obliga a los conservadores y católicos a caer en la mano de la burla. Es así, como de este modo, era concebible dogmatizar a toda Colombia; con la eficiente moral, y la ley escrita adecuada desde la comodidad de la decisión *divina*; fundada con la mano de un humano, que desconocía la interioridad espiritual.

Colombia estaba representada desde el poder de dios solamente, de esta forma humeaban las cabezas que escuchaban esas profanas conspiraciones poéticas, sabiendo que lo profano es lo totalmente humano. La caracterización de todo lo que representaba ese poder en el conservadurismo y la construcción de la compleja figura divina, en pro de divinizar el poder jerárquico de lo conservado en un partido, realmente afectaban ese paradigma de la concepción del dios, y de la gente de dios, claramente destinado a destruir un problema sin solución hasta ese entonces, que lo único que les causó fue una cómoda censura.

La producción nadaísta, desde el comienzo hasta el fin, decidió alejarse de la perfección ideal de la ley y profanar la vida con la ferocidad del humor, desde la devastación de los ídolos; algo intocable ante la humanidad, algo que moralmente estaba mal, que susurra en el oído del humor negro. Eso era lo que construía el Nadaísmo, de lo que se pudiera valer para creerse que la creación literaria de este movimiento artístico, en gran parte, puede considerarse una antología de humor negro, que perfectamente atacaba la paradigmática realidad Colombiana, pero que, rara vez surtía efecto en el país, puesto que la construcción conllevaba a una primicia que nunca iba a salir a la luz, aunque pudo afectar de alguna manera severa desde esta inspección.

Así pues, podríamos situar al humor negro en Colombia en esa amalgama de poderes, como una máxima ridiculización del Nadaísmo hacia esta Nación. Es así como desde la perspectiva de Luna (2013) podría llegarse a una solución de lo que es humor negro, “Podríamos decir que mientras más sujetos compartan un determinado valor moral, su ridiculización supondría un mayor potencial de humor negro” (p. 89) Pues de esta manera es clave saber que casi toda Colombia compartía ese mismo valor moral que era la fe católica, ya hubiese sido genuina u obligatoriamente, así que de alguna manera, el Nadaísmo sí llegó a compensar esa censura, con una gran ruptura en esa moral imperante, que además fue capaz de incendiar la condición de la sociedad para pertenecer a ella, pues la lectura de las leyes infería una compacta formación de ideologías.

2.1 humor negro: el pilar de la revolución

La risa sigue siendo mi tabla de salvación para no caer al precipicio

Arango, Obra Negra.

Para la enfermiza conducción del Nadaísmo, el humor negro fue uno de los pilares de esta revolución a la diestra de un Estado que no visibiliza a sus ciudadanos. Como ya lo había pronunciado anteriormente, la situación del movimiento resulta totalmente consecuente desde la conclusión del primer manifiesto, la conversación entre la polémica imagen de lo que moralmente está bien y que resulta consternante ante la sensacionalidad del público que descubre el humor en la intolerable rebelión poética-humorística.

Concebiblemente es probable encontrar en cada uno de los textos de Arango, Arbeláez y Jaramillo una punzada de humor negro, algo sobre lo intocable, y que ellos se atraven a tocar. Para esto haremos un análisis de una de las obras más notorias de estos

autores, en conexión con este trabajo, que demuestren la frecuencia del uso del humor negro en algunas frases notorias y otras consignas que señalen la sensibilidad con que se trabajó estas situaciones revolucionarias, que resultaron claras para el espectador del movimiento nadaísta.

Arbeláez que representa un punto de vista de lo ideal en las leyes *kármicas*, en su poema *Venganza china*, donde produce una conspiración en pro del chiste y eso que nadie se atreve a decir, este poema presenta una postura en contra de la carencia de libertad de expresión de la Colombia de aquella época, sin embargo mediante la obra literaria era válido hacer. “Los agentes secretos que me perseguían están ahora en las mismas cárceles donde pensaban guardarme” (Arbeláez, 2001), esta es una de las proposiciones de Arbeláez frente a la realidad de su vida, que igual está cargada del humor negro que representa la función de este poema, entre lo que se puede decir y lo que no, lo que para Arbeláez es completamente decible.

Para inspeccionar la condición del nadaísmo es posible contextualizar la probabilidad de generar lo que anteriormente se mencionó frente a la Constitución y entre las problemáticas que generaba la amalgama de los poderes tanto religiosos como políticos, por lo tanto, representó una complicidad, entre Estado, iglesia y burócratas. De esta manera, es seguramente probable notar la clara influencia del humor negro en uno de los poetas de este seguimiento que demuestra la veracidad de la problematización y da en parte una solución.

Jaramillo también en uno de sus textos más conocidos, *Alheña y azúmbar*, se propone tocar otro tema que representa una construcción de lo que se conoce como humor sexual, que según Luna (2013), no se debe buscar diferenciaciones en ese humor feroz, puesto que es la misma clase de humor negro. De esta manera Jaramillo llega a plantear unos versos con una entidad humorística, que representa la constelación de la realidad frente al sexo y un problema que permea la cultura colombiana también, “Pero lo que pasa es que a los blancos

siempre les ha gustado comerse la comida de los negros. Y la música de los negros. Y los bailes de los negros. Y las negras de los negros” (Jaramillo, 1988). Es así como él abre una cantidad de especulaciones sobre el poder que termina siendo burlado, además de que anteriormente en el poema, pone a los identificados como negros, como las personas privilegiadas por la gracia del dios, que de alguna manera, es uno de los sincretismos más picantes en el poema, pues la consideración de un verdadero privilegio de dios hacia los “negros”, ya que, la concepción de los “blancos” es una totalmente diferente, lo cual, también pondría en tela de juicio de que dios se está hablando y por lo tanto, también entraría a reconciliarse con la imagen inédita de un dios que los blancos desconocen.

Arango es más contundente en los manifiestos, da vida al espíritu humorístico en la percepción de la muerte, un tema tabú que refleja la situación casi que desesperada de la visión conservadora del país. Gonzalo en su texto, *El testamento del profeta*, desentona la muerte con un problema de herencias completamente circunstanciales, que además tienen una instrucción duradera de lo que se puede convertir cada una de esas herencias de sí, para la conglomeración de ese lado oscuro que es el uso del humor negro de su necesidad poética. “Mis zapatos rotos al Nadaísmo. /Mi caja de dientes al enterrador. /Y mi intestino delgado a la República de Colombia” (Arango, 1960), así pues, resulta que hereda su intestino delgado a Colombia, como Estado, pues es ahí donde el cuerpo se encarga de generar las materias fecales, que tiene una conexión con lo que quiere hacer con la situación colombiana, que se puede inferir que le deja toda la mierda, a su proclamado país puro. Además de representar una situación conflictiva frente a lo escatológico y a la suciedad del pueblo colombiano en la dureza de la situación de ese entonces.

Es posible pensar que realmente una de las configuraciones nadaístas que realmente tuvo un impacto en la poesía Colombiana y sobre todo en la justificación, en la cual el nadaísmo era satanizado, resulta estar representada en la visión humorística, en el humor

negro. La capacidad de suscitar problemáticas emergentes del país, que era lo realmente chocante en el nadaísmo, y lo realmente fuerte, lo que les costaba la censura y toda la fuerza con que el movimiento resonaba, ya que según Luna (2013):

Un método muy utilizado en humor negro “intelectual” o “literario” consiste en aplicar un razonamiento lógico a temas que implican fe religiosa o creencias morales firmemente arraigadas en una cultura sin tomar estos elementos en consideración sino, ante todo, haciendo prevalecer el pensamiento lógico. (p. 99)

De inmediato situamos una de las soluciones por la cual el movimiento resultaba una apertura a la decadencia de la sociedad Colombiana, y que realmente la moral que imperaba era la católica, de tal forma, la avalancha de humor negro iba a ser sobre esa moral y sabiendo que la sociedad Colombiana conservadora, apegada a las leyes de fuerza resistía plenamente la concepción adversa, resulta apropiado agredir de esta forma todo lo que pareciera consumido por la moral católica. Es así como en los momentos de búsquedas de temas para ser tratados por las situaciones poéticas de los nadaístas, resulta una interminable crítica a la fe católica, que realmente era una de las mayores problemáticas por las cuales el Nadaísmo golpeaba las puertas del humor negro. Así es posible saber que la forma más agresiva de abofetear los paradigmas sociales de Colombia era la instalación de una serie de profanaciones basadas en el humor negro. Profanar todas las construcciones sociales del país resultaba tan fácil como agredir una sola fe.

El paradigma social de Colombia era la moralidad imprimida en la concepción de la religiosidad y la fe, las construcciones de sentido dependían de una analogía a la misma fe, y desde ahí la razón fundamental para que el Nadaísmo resonara, fue esa consolidación del improperio ante lo que construía casi que toda la sociedad colombiana, lo más verificable ante cualquier ojo, y que realmente les apuró la salida del sistema literario a los nadaístas, que se burlaban hasta de su propia muerte con dichos improperios, lo cual resultaba ser la base de

todo lo que el Nadaísmo condujo a unas manifestaciones contraculturales, como lo hizo el mismo Duchamp. Para Bretón (1966) y Picasso, y los padres de la contraposición estética, como Charles Baudelaire y que representan una referencia en los Nadaístas en el humor *feroz*.

Lo que logró el Nadaísmo como movimiento resulta una condición febril, patógena, del estado, unos hombres todopoderosos que lograron imprimir una constante irradiadora de pensamientos contrariados, exaltados por la misma censura, lo que resulta más paradójico, como anota Bretón (1966) de Nietzsche en su antología de humor negro. “...Y Nietzsche sólo ha representado ideas de grandeza para los hombres pequeños” (p.146) un delirio constante para la concepción de las ideas Nadaístas que representaron una gran revolución de jóvenes de clase media-baja frente a la élite colombiana, tanto política como el campo de las letras colombianas y todo gracias a la irreverencia del controversial humor negro.

2.2 El humor negro se burla del Nadaísmo

La fuerza estructural de la complacencia poética Nadaísta, resulta ser una consecuencia admitida por la percepción contra estructuras duras de la Colombianidad. El nadaísmo confrontó en mayor medida la problemática moral desde la incisión humorística, pues el enfrentamiento entre el chiste y la realidad resulta ser una de las rupturas de la concepción ideal de la Colombianidad. Para esto es importante interesarnos por las consecuencias del pretexto inicial, que resulta ser el catolicismo, puesto que realmente la confrontación de la palabra existencia, algo que resulta ser chocante ante la perpetración e intención de los Nadaístas de desacralizar, de *deshipotear el país al sagrado corazón de Jesús* (Arango, 2016) de manifestarse contra la inminente resurrección, del cristo, y su existencia. Resulta ser una violación a sus creencias también y agrava las percepciones

Nadaístas de las burlas y la búsqueda de la abolición de la existencia de un dios, para liberar al oprimido pueblo Colombiano.

Foucault (1969) plantea una situación en la experiencia del lenguaje, y los pensamientos, donde todo lo que genera una creación del universo es el pensamiento, siendo ese mismo proceso lo que necesita ser expresado con palabras, resultando una condición de existencia la realidad del ser nombrado, por lo tanto, el Nadaísmo sería abruptamente burlado, desde el lenguaje, puesto que la existencia, de estos paradigmas sociales colombianos en sus poemas ejecuta una negación a algo que ellos están haciendo existir desde su pensamiento y la abolición resulta en un irónico decaimiento de la idea predominante, por lo tanto, es notable desde el humor negro y apoyándonos más adelante en Bergson es más fácil la construcción de la idea de la paradoja del humor negro y la auto-burla.

En Bergson algo paradójico en las instancias de la risa, es una burla hacia ellos mismos, es una fragilidad que resulta ser un gesto, “Automatismo, rigidez, hábito contraído y conservado; por ahí es por donde nos hace reír una fisonomía.” (Bergson, 2011, p.22), la consolidación de un gesto, en lo que llamaremos el cuerpo del Nadaísmo, ese cuerpo (lo rígido) que es el movimiento contracultural, resulta recaer en una persecución inválida que rememora la instauración de la pretensión problemática entre la existencia de un dios que es el resultado del “ser nombrado” y ese gesto fisionómico del cuerpo del Nadaísmo es el que resulta ser risible y cómico, es decir, la equivocación contextual y lógica. Si la comprensión de la realidad Nadaísta trata de dejar en la inexistencia estos cánones sociales y es paradójico desde la visión de Foucault, ya que al ser repetitivamente nombrados resulta ser más real que se contraponen a la dirección que se le quería dar, por lo tanto, otra de las consecuencias es que afecta la moralidad predominante en el Nadaísmo (frente a la moralidad Colombiana), dicha moralidad que resulta ser el ateísmo como lo dice Arango en el Manifiesto al congreso

de *Escribanos Católicos*, “no somos católicos por respeto a nosotros mismos” (Arango, 2016, p.44) que da un indicio de la construcción de la moralidad nadaísta como creación de un nuevo cuerpo invasor en la totalidad del cuerpo colombiano, y que confirma más a fondo en el *Manifiesto al Homosapiens* “somos ateos por estética...” (Arango, 2016, p.102), de esta forma es identificable la moralidad o *antimoralidad* de los Nadaístas que termina siendo burlada por la lógica del humor negro, además de muchas posiciones de la instauración de la imagen *crística* de ellos mismos, así pues, la identificación de la corporalidad, del gesto, resulta ser una burla para ellos mismos, una imposición sonora frente a la realidad Nadaísta.

Otra de las condiciones que ruptura el mismo movimiento con sus proposiciones resulta recaer en la imagen que pretenden no conservar en la espiritualidad desmedida de Arango, que remite a la sensualidad del cristianismo, ya que, una de las mediciones de esta necesidad le resulta visible en ciertos, poemas, como *Fuego En El Altar*, donde manifiesta su creencia hacia Jesús, “¡Hermanos: buscad, buscad,/ hay una luz que brilla más que el oro!/ Es el amor puro, la felicidad,/ es Jesús que nos guía hacia el tesoro” (Arango, 1974).

Unas de las peligrosas burlas hacia el Nadaísmo, puesto que renuncia a la perspicacia de los días de la negación (católica y moral religiosa), también recae en un inmenso y petulante regreso a la fe cristiana con el relato *Retorno a Cristo*, que reacciona efervescentemente con la anterioridad de sus ideas, que parecen ser un gesto de comicidad ese momento en que la rigidez del cuerpo del Nadaísmo que especifica Bergson es cómica por un gesto insospechado y endeble, es decir una contradicción:

El cuerpo de un hombre, no es el hombre.

Ni su nombre es él.

Cristo nunca es pasado, es esperanza siempre.

El es la vida en verdad, y la pureza en perfección infinita.

Porque el fin del hombre es retornar a Dios eternamente en el presente: ¡La Verdad!

Esa es la salida.

La salida es adentro.

(Arango, 1985, p. 95)

De esta manera invierte una solución a lo que debió haber sido hace mucho tiempo, y se reivindica con la idea de Jesús, que le resulta paradójico comparar una situación de complacencia en una ordinaria recuperación de intimidad espiritual. Un acto, que es cómico y de alguna manera, es atrevido con la moralidad y con la comprensión real de la condición Nadaísta y que claramente representa una idea de lo que es el humor negro.

Es así como una de las partes paradigmáticas de la situación Colombiana de los años 60's resulta recaer en un afloramiento de poder, pues claramente el paradigma más grande del Estado, resultó absorbiendo la fe Nadaísta y mostrando el poderío, lo cual nos hace pensar que no pudo haber una ruptura de contenidos en las instancias de Gonzalo, por lo tanto es posible que haya pasado algo inverosímil en su concepción que le pudo costar una cantidad de pérdidas conceptuales frente a esa incomparable destrucción de immediateces corporales del movimiento, aunque, esto sólo se detiene en la visión del nadaísmo y la espiritualidad de Arango, lo cual dejaría pensando en los siguientes conceptos de los otros dos autores que tratamos en este trabajo, y que hablaremos más adelante de sus condiciones naturales frente al humor negro y la ruptura de paradigmas; correlacionados con la intención infranqueable de la destrucción de la idolatría a la ley amalgamada con la religiosidad, que tanto le cuesta admitir al país.

Todas las disposiciones de los Nadaístas por ese intercambio de la intención de burlarse de lo expuestamente católico, resulta serles una disposición de construcción comprometida con la intención de la sociedad por liberarse de la herramienta catalizadora de

buenas personas, que resultaba ser más una terminante moral del miedo, de la cual nos habla Arango en su texto llamado de la misma forma *La Moral del Miedo*.

En la alternativa por el Poder, los políticos Colombianos dejan hacer, dejan deshacer, no es su oportunidad. Piensan: si me revelo pierdo la esperanza de culminar mis ambiciones (el Poder); si permanezco callado es porque mi voz no hace falta y además no me comprometo en este juego que es incierto. Los hombres, a pesar de todo, siguen durmiendo; los hombres sufren, pero el sufrimiento los redime: que sufran y mueran en nombre de la esperanza. (Arango, 1956, p.9)

De esta forma, es visible que la construcción de la manera compleja de escribirse la firma del desterrador de morales, les iba a costar más que la complejidad de la censura, sino la contradicción de las ideologías. Gracias a este nombramiento de casi todas las obras revolucionarias de Arango, resultan ser una forma de visibilizar concretamente la moral del miedo.

La moral que estaba dispuesta a solucionar todo con la existencia de la polaridad de la bondad cristiana que es en la misma medida la misma moral, la única forma de oponerse a ello era el nombramiento de esas solución a lo que se iba a solucionar, y así es como linealmente en la construcción del significado humorístico resulta para el nadaísmo una de las principales burlas de esa complejidad humorística.

3. Humor negro y Estado colombiano

Ahora para entrar a fondo en la sociedad Colombiana y la representación de los paradigmas de ese Estado. Los nadaístas resultaron transgrediendo la constitución política, los paradigmas sociales y las concepciones de vida en Colombia. El humor negro fue un instrumento catalizador para percibir estas realidades de una forma satírica, es así como cabe resaltar que los inverosímiles casos de la globalización de las sociedades por causa de los medios de comunicación, los cuales afectaron claramente esta concepción de *colombianidad*, que resaltan en muchas de las concepciones de Arango, Jaramillo y Arbeláez en las obras, *Prosas Para Leer En La Silla Eléctrica* (2016), *Poemas de La Ofensa* (1963) y *Mi Reino Por Este Mundo* (1980) respectivamente, que serán nuestro objeto de estudio, puesto que son las obras escritas en la plenitud de la iniciación de esa problemática dictadas por paradigmas sociales que fueron los años 60's, de esta manera la solución de esos mismos resulta ser una de las oposiciones de la virtud social de la construcción del Nadaísmo, con la caracterización humorística *feroz*, que les resultó en su identificación social.

La inclusión de algunos poemas fuera de las obras anteriormente nombradas será a propósito, porque plasman una situación primordial en lo que se busca construir en la satisfacción de la broma nadaísta, un movimiento de contracultura y sus diversificaciones. Imprevistamente contiene toda una construcción obtusa en temáticas, pero resulta complaciente la prueba del humor negro en muchas de sus obras.

El humor negro que se construye desde la burla y el humor en la totalidad, pretende comprometer el gesto de la oposición moral, puede ser, de alguna manera, caracterizado en dos tipos, según Luna (2013) humor negro matonesco y humor negro intelectual, siendo este último el de nuestro interés ya que va dedicado al estudio del humor en la literatura, que es

nuestro punto central. De esta manera, se generará una de las interpretaciones de los poemas en las obras, desde los problemas políticos, los problemas religiosos, la figura de la mujer en el país y la literatura, la desmitificación de los mitos urbanos, los semipoetas hechos semidioses. Todo lo abordable ideológicamente que representa un problema en el Nadaísmo y más recurrente en ellos, en estos poemas y textos. De esta manera se intentará demostrar cuáles fueron las proposiciones de esos paradigmas que desarrollaría dicho movimiento, y cuáles fueron las proporciones de sus transgresiones o rupturas contraculturales.

La identificación de las burlas en la sociedad colombiana, norteamericanizada es una de las visiones de Arango, y también uno de los mayores cambios culturales en la sociedad colombiana, ya que uno de los cambios en la sociedad en los años sesenta fue una gran incursión de Estados Unidos, con una intención de mejoramiento económico, confirmó una nueva era de condiciones colombianas, de las cuales Arango se ríe en varias de sus obras, “Y a nosotros nos gusta condenarnos confortablemente al estilo yanqui”. (Arango, 2016, p.44) por ejemplo, esta frase en los primeros párrafos de *El Manifiesto al Congreso de Escribanos Católicos*, por lo tanto resulta una condición particular esa condición de extranjerismo que le causa la sociedad colombiana y el sabor de desapego, que le causa, además de conciliar también con la presencia de la condición polifórmica de la sociedad que se sume en la notoria moda de la Norteamérica yanqui invasora hasta de cerebros.

La situación del humor negro frente a esta cultura colombiana de la década de 1960, representa una situación muy risible en muchas medidas. El humor negro en el que nos centraremos, para entender esta concepción de una acción transgresora de los Nadaístas hacia los paradigmas Colombianos más recurrentes (de la sociedad Colombiana) en sus textos es el humor intelectual, más enfocado a lo literario como nos dice Luna (2013), “Más intelectual, sofisticado, literario, y que además, por lo general, funciona de manera más sutil que el sentido del humor negro de tipo matonesco bosquejado”. (p.99) que resulta ser nuestro punto

de partida para la realización de este estudio, un humor negro que se reproduce desde las ideas bretonianas que resultan ser uno de los caminos para reconocer el humor negro literario, más sofisticado, como la sofisticación que puede tener o no un poeta Nadaísta.

Un método muy utilizado en humor negro “intelectual” o “literario” consiste en aplicar un razonamiento lógico a temas que implican fe religiosa o creencias morales firmemente arraigadas en una cultura sin tomar estos elementos en consideración sino, ante todo, haciendo prevalecer el pensamiento lógico. (Luna, 2013, p.99)

De esta forma vemos que Luna Sandoval da un punto de partida que es determinante en esta concepción de la suscitación Nadaísta del humor negro, una construcción relacionada a grandes rasgos con la construcción poética Nadaísta, que resulta una de las principales soluciones para ésta, y es la grave oposición a la fe católica, pues representa uno de los temas más recurrentes en esta poética, de esta manera nos internamos en las frecuentes escrituras de los Nadaístas sobre la fe católica, los palimpsestos bíblicos transgredidos en humanizaciones divinas, “el gesto” que plantea Bergson (2011) para ridiculizar, los factores políticos matizados de esta fe, las progresiones sexuales del erotismo y la liberación clásica de los años sesenta.

El movimiento más publicitado fue el generado por los jóvenes que se caracterizó por sus manifestaciones rebeldes y una expresión que podríamos llamar de contracultura, perceptible en el atuendo, los cabellos largos, la música, la liberalización de las costumbres sexuales, el *hippismo*, la vida en comunas y el consumo de drogas.

Que es lo que nos presenta Tirado en su libro de historia *Los Años Sesenta, Una Revolución en La Cultura*, en donde los datos históricos de este planteamiento histórico nos servirán para generar una mayor precisión en las entidades ideológicas que se movían en las cabezas de los jóvenes, de esa época generadora de una construcción revolucionaria, que resultó una iniciación de cambios en la cultura Colombiana.

La historia resulta ser uno de los caminos para la construcción de sentido para comprender los textos y poemas del humor negro Nadaísta, que denota la realidad, y los motivos de esa inscripción donde el Estado Colombiano era el intento de sobrevivencia de un conservadurismo, acertado a la construcción real de la paradójica sociedad Colombiana frente a la moral y la libertad. El humor negro es un vehículo de transformación estética, en la transgresión certificada como una construcción sofisticada de la sátira, más elevada a una saturación de burlas graves sobre temas insensatos. El Nadaísmo se preocupa por la censurable realidad y los temas intocables en la sociedad Colombiana, que se refiere claramente a la construcción de la realidad moderna vista desde los conceptos de Marshall Berman:

Hay una forma de experiencia vital —la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida— que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la «modernidad». (Berman, 1989, p.1)

A la que se preparaba el Nadaísmo para enfrentar al estilo clásico a una nueva experiencia de vanguardia que es capaz de destruir esas concepciones colombianas arraigadas. “ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo -que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos”. (Berman, 1989) ese era el gran miedo de la condición conservadora del país, que pretendía de alguna manera mantener el confort para nada llevado por la aptitud moderna de enfrentamiento a esa realidad. De esta manera el Nadaísmo se inspira en una creación contracultural de ideologías y caracteres de expresión para generar una disconformidad, que les resultara tan difícil de enfrentar a la sociedad Colombiana.

Así pues, la historia no en mayor profundización es el medio conductor de significados en las soluciones estéticas de los Nadaístas, para ser más exacto, el porqué de la solución aferrada al humor negro, tenía una persistente complacencia en las manos de los Nadaístas, ávidos de la vergüenza interna de la sociedad, que arrebató la codicia de despertar mentes con las críticas sociales que propuso el humor negro, al paradigma de una sociedad detenida a la fuerza por la moral del miedo.

3.1 Gonzalo Arango, la revolución de sí mismo frente a Colombia

La revolución que predicamos es humilde y orgullosa: no pretendemos conquistar el mundo, sino conquistarnos a nosotros mismos mediante un alto sentido espiritual, un sentido que unifique nuestro ser terreno y eterno

Gonzalo Arango, Obra Negra

Gonzalo Arango resulta ser una de las expresiones mortales en la construcción del sentido de la revolución Nadaísta, la construcción innata de la primicia Nadaísta, como los propulsores de alguna marca americana inspiraron su espíritu en una mezcla de sentimientos opositores, frente a condiciones del inminente perjuicio, de la trampa vital que era el Estado Colombiano, un Estado acostumbrado al celibato aficionado, donde la santidad, era parte hasta de los poetas del infierno, donde los asesinos de la máscara azul, los más inspirados a beatificarse, los curas, los más interesados en salvar vidas del demonio y niños del purgatorio, los insensibles profanadores de la tumbas del dinero nacional, los más interesados en inflar las nubes del paraíso.

La forma envenenante es la forma con la que el poeta reanuda una oposición a la realidad Colombiana, en muchas inspiraciones que santifican al mismo hombre que avanza por la carretera de la risa y el despilfarro antimoral, con poesías profanas del mundo divino,

que era Colombia para ese entonces. Las aseveraciones reales del punto de vista del cambio burlesco de los papeles revolucionarios de la concepción ideal de la imperante sociedad, que vemos en una especie de alegoría a la santidad de los tótems Colombianos y de los santos naturales “renunciar a los falsos dioses del paraíso para salvar nuestras vidas” las posiciones de una desmitificación revolucionaria en el sí mismo de la persona, para grandes grupos sociales, que pretendía ofrecer salvación la verdad, el anti-ascetismo.

El humor negro empieza a jugar claramente con esa imagen de la burocrática posición de la santidad Colombiana, que claramente se ve atacada por el reproche feroz y burlesco de los nadaístas, que se inscriben en lo que según Luna (2013) es la construcción del humor negro intelectual literario, “O bien la relación entre la razón y la moral. Teniendo el sujeto por un lado un modelo ordenador lógico y, por otra parte, la moral y el sentido común que resultan bastante arbitrarios” (p.102), por lo cual el revestimiento de Arango, en su revolución espiritual burlesca, representa una decadencia de la moral reprimida en un orden sacro de lo humano, e interceptando la moral con el raciocinio lógico de la intervención del auto elevarse, porque nuestro mundo es una creación colectiva, es un mundo individual de concepciones protagónicas del ser que debe ser revolucionado contra la intención de la moral automática, “salvarla afirmando nuestra rebelión reivindicando en la protesta los prestigios de la gloriosa aventura humana”. (Arango, 2016, p.65).

Los planteamientos de Gonzalo en el *Sermón Atómico* (1964), nos sirven como un pie de la condición Nadaísta para la evacuación de la consumible realidad católica, que representa la seriedad de la vida, por la cual Arango respeta la libertad de la espiritualidad, resquebrajando la moral con lo contenido de la intención objetiva de la razón, frente al mundo Colombiano, apostándole a la innecesaria condición de la santidad y la superioridad, “Por eso somos profetas y religiosos, depositarios de un nuevo fervor cósmico(...) La pasión de nuestro pensamiento gira en una órbita de santidad”, la pretensión de elevar la potencia

vital representa una codiciosa liberación de las pasiones y propuestas de vida, que resultan alejar de la sacralidad al humano, para tergiversar la intención profana y adjudicarle la sacralidad a esa posición de vida, “El hombre moderno arreligioso asume una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia, y rechaza toda llamada a la trascendencia” (p.124), lo que dice Mircea Eliade (1981), resulta ser una posición de un hombre arreligioso, que se propone la existencia como una de las más naturales y arbitrarias del mundo sagrado, lo que Arango tergiversa en pro de la trascendencia espiritual sin moralizarse necesariamente, una trascendencia relativa, más enfocada a la trascendencia en la vida “... que sólo eres inmortal mientras estás vivo” (Arango, 2016, p.68).

Aunque el punto de acuerdo con Mircea Eliade (1981) es la muerte de los dioses, o para Arango del catolicismo y los tótems, “No será verdaderamente libre hasta no haber dado muerte al último dios”. (p.124) donde se encuentra el punto de cierre entre la vigilancia de las deidades en la transfiguración de una desacralización, que resulta una totalidad trascendental, la virtud de la desmitificación real y la banalidad, pero esto no le adjudicaría trascendencia, lo que para Arango sí lo representaría, puesto que el humor negro lo que busca de alguna manera, no completamente, es su finalidad inmediata, es la ridiculización de las morales predominantes, es decir del dios y sus silenciosos ángeles plagados de enfermedades estéticas terminales que habitan en la tierra, un dios dispuesto a soltar un gesto que le dé la ridiculización de la que habla Bergson, una ridiculización de un gesto que implique fealdad, es casi la deformidad, lo que para el mundo divino es una descarada proposición, ya que la instauración de la internación real diversifica al humano en una condición deforme ante la divinidad carente de los defectos terrenales.

Empecemos con lo más sencillo. ¿Qué es una fisonomía cómica? ¿De dónde viene una expresión ridícula del rostro? ¿Y dónde está aquí la diferencia entre la comicidad y la fealdad? Planteada así, la cuestión sólo ha podido ser resuelta arbitrariamente. Por

simple que parezca, es demasiado sutil para dejarse abordar de frente. Habría que empezar por definir la fealdad, para luego buscar lo que añade la comicidad: ahora bien, la fealdad no es mucho más fácil de analizar que la belleza. Pero vamos a probar un artificio que nos servirá a menudo. Vamos a ensanchar el problema, digamos, agrandando el efecto hasta hacer visible la causa. Agravemos pues la fealdad, llevémosla hasta la deformidad y veamos cómo pasamos de lo deforme a lo ridículo.(Bergson, 2011, p.20)

La solución de la fuerza de este humor resulta una crítica de solución de deformar un dios hasta la profanidad de lo humano, en una revolución personal, la burla está en la condición del ser humano de manipularse y manipular su razón, para ser capaz de reducir a un ser humano a la vertiginosa caída del confort moral, por medio de una ridiculización de lo que impera en su ser también, de la interpretación del mundo que le ha sido añadido desde la insuperable fábrica de identificaciones políticas. La visión de la construcción del chiste *feroz* de Arango, transfigura la superposición del dios y lo elimina de la realidad sacra, le intimida con la deformidad humana a la divinidad y termina por escupirlo del trono ficticio del que se burla. Completando así una ridiculización de la moral y de la intención y propósito personal.

La generación de la burla para el Nadaísmo, empieza desde una revolución, el término revolución que tanto hemos distinguido y en el que no es necesario construir una significación textual, representa la forma de conceptualizar el humor, desde una visión de comicidad autorregulada y *autopropagada*, para sí, que desprende la construcción de una razón atribuida a la destitución y ridiculización de esa moral. Además deja ver ese gesto ridiculizable del que habla Bergson, no solo de la deidad sino del humano mismo que se revoluciona, y se produce esa solución paradigmática de lo divino en Colombia en la realidad de la década de los 60's. Por lo tanto, Arango en *El Sermón Atómico*, centra una de sus partes en la risa, en la ridiculización y en la liberación de sí mismo, mediante ese gesto humano,

“muérete de risa antes de que esta civilización criminal te decapite” (Arango, 2016), con lo que la inspiración de la revolución del Nadaísmo, resulta una de las dimensiones del intento del movimiento, una resurrección de la risa, por lo cual, la revolución es una ruptura de los paradigmas estético culturales de Colombia.

3.2 Gonzalo Arango, Jaime Jaramillo Escobar y Jotamario Arbeláez frente al Estado y la religión de los años 60's

La furia Nadaísta contra el Estado Colombiano y la religión se localiza en la intención de la virtud desgarradora de la oposición, la burla es el instrumento de la condición y como ya sabemos el humor negro es una conciliación que rompe muchas tentaciones de moldearse a la sociedad Colombiana conservadurista, la situación del humor negro “intelectual” o Literario” que plantea Luna (2013) precipita al Nadaísmo a comprobar la historia de la unificación de poderes del Estado Colombiano, la sensible percepción de los hechos de los años sesenta y anteriores, que colmaban la realidad de la revolución Nadaísta, muestran lo que necesitaba ser transgredido y burlado, por Arango, Jaramillo y Arbeláez frente al Estado y la religión oficial, de esta manera, el Estado estaba cargado de concepciones insoportables de los elitistas.

La política colombiana y su funcionamiento constitucional crearon las leyes bajo la moral del miedo regido por un espíritu católicos, para insertar la *buena* conducta, por lo tanto, el Nadaísmo surge de manera subversiva frente a estos planteamientos sociales por medio de la poesía y a su vez surgieron grupos armados revolucionarios como una reacción frente a las insatisfactorias soluciones del Frente Nacional. Vargas dice:

El decenio de los 60s en Colombia, dentro de ese contexto de guerra fría, del Frente Nacional bipartidista y excluyente, vio el surgimiento de las tres primeras organizaciones guerrilleras –denominadas por algunos analistas como las guerrillas de la primera generación, porque luego en los años 70s irán a surgir otras organizaciones

insurgentes como el Movimiento diecinueve de Abril (M-19), el Movimiento Armado Quintín Lame, etc. (Vargas, 2014, Párrafo 1)

Se podría decir que la insurgencia ante las instancias de represión del Estado, representa una época de revolución, siendo el nadaísmo la primer guerrilla, la guerrilla literaria del estado colombiano de esta manera podemos ver que la apropiación de la cultura y la necesidad de contradecir la represión, resultó ser la fuerza como Arango (2016) empieza a hacer sus anotaciones irónicas de la concepción de la amalgama estado-iglesia, “lo mataron porque era bandido y tenía que morir. Merecía morir sin duda, pero no más que los bandidos del poder” (p. 70), una sátira a la concepción del poder y de las labores del poder que Arango desarrolla en *Elegía a Desquite*, tratando un tema tan sensible como la muerte, y más un destello de incitación a la muerte de los poderosos, “pareciera que mientras más absoluta sea impuesta una verdad mayor será el potencial para hacernos reír” (Luna, 2013, p.102-103), pues claramente es la verdad que muestra Arango, pues los políticos poderosos resultaban ser los que deberían morir, ya que, entre más acuerdos hiciesen era necesario protagonizar con la captura de la libre expresión y de la defensa de los derechos propios.

Con razón... Se había hecho guerrillero siendo casi un niño. No para matar sino para que no lo mataran, para defender su derecho a vivir, que, en su tiempo, era la única causa que quedaba por defender en Colombia: la vida.... En adelante, este hombre, o mejor, este niño, no tendrá más ley que el asesinato. Su patria, su gobierno, lo despojan, lo vuelven asesino, le dan una sicología de asesino.(Arango, 2016, p.71)

De esta manera Gonzalo Arango reproduce una idea de la concepción de la realidad Colombiana, desde una metáfora burlona y el tratamiento *feroz* de lo que es la sociedad Colombina, que representaba la fidelidad a esa conservación de la idea de salvación mediante la transgresión social, con un arma literaria, que representa la profunda utilización de las

armas por eso la intención de la burla violenta hacia el Estado colombiano es una conservación de la intuición de Arango, como el guerrillero de la literatura que ofrece una idea de esa condición, con una frase que deja entrever que hay una comparación entre la cómica dirección de las revoluciones.

Por eso le hago esta elegía a “Desquite”, porque con las mismas posibilidades que yo tuve, él se habría podido llamar Gonzalo Arango, y ser un poeta con la dignidad que confiere Rimbaud a la poesía: la mano que maneja la pluma vale tanto como la que conduce el arado. Pero la vida es a veces asesina. (Arango, 2016, p.71)

La situación de los nadaístas resulta intempestiva contra la intención opresora y el nadaísmo le responde con una burla insospechada, que termina siendo todo el contragolpe a la moral, de la que tanto se hace lucha por mantener en esa caja de cristal constitucional, que intenta ser rota para sacar de las vísperas de la muerte lo que no se puede morir y es el deseo de ser libres.

Jaime Jaramillo Escobar resulta irse en contra de la construcción católica en instancias del gesto ridiculizable a un dios que no puede desprender una perfección entre las realidades humanas, que no es capaz de conceder la felicidad que el paraíso puede dar, la imagen de un dios que impera en la sociedad, y que se puede ofender y ser burlado por sí mismo, que no es capaz de funcionar en su ficcionalidad.

A través de la ventana escucho un canto profundo y desgarrador: seguramente mi hermano Caín está cerca.

Yo quisiera cantar como él, pero el extraño Señor del Paraíso sólo puso oraciones en mi lengua,

y el humo de los sacrificios de Abel el escogido sube derecho al cielo,

aunque la ofrenda sea de cabritos muertos por la luna o de frutos mordidos por la nieve.

Mi hermano Caín me escribió una carta en donde habla de la dulce lengua de la serpiente en el fondo de su garganta. (Jaramillo, 1963)

Las intervenciones de la vida, que propone Jaramillo, de un dios *disfuncional*, tan humano como una blasfemia de sí mismo, representan una condición de perplejidad ante lo que estaba bien en la instancia del país, que le resultaba un fundamento proporcionalmente iluso a la realidad y a la ficcionalidad de un dios, una burla a lo que le resultaba un rompimiento de las leyes colombianas, pues en el artículo 38 de la constitución política de Colombia reza que no se puede ir en contra de la religión oficial, y Jaramillo Escobar lanza toda la función de desmontar a un dios de su divinidad, pues el mito de Caín y Abel resulta ser ridiculizado y ofrecido a la incapacidad de ese dios Católico que tanto se le teme, y buscarle ese gesto risible del que Bergson habla.

También ridiculiza la instancia del tiempo y la inclina a un prototipo del joven Abel que alega porque solo se le puso rezos en su boca, y se burla de lo que en ese momento quería la sociedad colombiana para poner sólo rezos en esa intervención de revoluciones que lo único que querían era distraer la opresión con canciones de rock traídas desde Estados Unidos, para bailar y consumir todas las drogas psicodélicas posibles.

Arbeláez representa una contusión cerebral a la amalgama de intenciones del poder político y divino, porque descubre la conjunción y apela a la salvación por medio del poder político como la intención de interactuar con la calma de la santidad y respetar la libertad de sí mismo, introduciendo al poder político como el culpable de los males que le hacen al poder religioso, burlándose de su intrínseca relación y que al ser el Estado el culpable de su mala conducta, el dios tiene que identificar su problema y extraerles del pecado.

“He aquí estos pobres santos que escriben sus sandeces/ En sanitarios y sanatorios del Estado/ Si pecamos/ No somos nosotros quienes pecamos/ Sino la sociedad por obligarnos a pecar” (Arbeláez, 1980, p.38), de esta manera es capaz de focalizar esta solución humorística

de la sociedad colombiana burlándose de ese paradigma de la relación de desigualdad y censuradora del poder, la situación de los nadaístas resulta ser una burla y una humanización de los poderes sociales colombianos divinos y una burla ofensiva de los poderes políticos, algo que representa un punto de consideración en el paradigma mayor de la situación colombiana de los años sesenta, y que es la relación iglesia-estado, la que resulta ser una de las condiciones de incomodidad, más grande para los nadaístas y la sociedad en general.

De esta forma vemos como la intención del nadaísmo frente a las construcciones de formas de humor negro representa una solución mediante la estética al poner esos temas en la producción literaria, la creación de sentidos desde una crítica de formación controvertida, que da pie a burlar los paradigmas de la situación del país, en ese entonces, por lo que se puede decir, que entre más acercamiento a la intención Nadaísta, los temas que más se envuelven en el humor negro son los del Estado y el poder católico, por lo tanto, sólo se acercan a un paradigma, que parece ser el paradigma de mayor escándalo en la libertad de pensamiento Colombiano.

3.3 Los palimpsestos bíblicos, Jaramillo, Arango y Arbeláez: la biblia de la ofensa, la constitución negra y el reinado de la sexualidad celestial

La realidad consecuentemente creada desde la burla todo lo que representaba la lógica del humor nadaísta está representada en una cosa que es la reescritura, los formas escriturales de burlarse de lo que ya está escrito, tanto literariamente, como en los clichés sociales. En esta situación la presentación del caos reescritural, de la burla representa una situación completamente patológica en la escritura de estos colombianos.

Los medios por los que se va a intentar llegar a encontrar la forma de la burla en los imprescindibles términos Nadaístas, es la conexión de la literatura de segundo grado, y todo lo relacionado con Gerard Genette en su teoría sobre los Palimpsestos, que es llamada *Palimpsestos: literatura en segundo grado*. Así pues nos centraremos en *El Canto de Caín* de

Jaramillo Escobar, *El Genocida del Cielo Drive* de Arango, y en *Resurrección Para Nada* de Arbeláez.

Para entender lo que se refiere a palimpsestos, haré una breve explicación basándome en citas de Genette (1989) y de su texto, para especificar levemente lo que corresponde al término Palimpsesto. Así pues, seguirá tomándose la línea de lo burlesco enfocado al humor negro. La construcción del término palimpsesto es bastante amplia, pero para conectar con el tema es necesario introducirlo, de esta manera, llegaremos a la construcción de textos desde la reescritura burlesca y entender la intención del nadaísmo frente a esa paradigmática sociedad colombiana.

Para Genette (1989) la construcción de intertextualidad es una de las primordiales construcciones alrededor de lo que es un palimpsesto o una reescritura, y de esta manera, vamos a explicar esa construcción desde la intertextualidad. La forma como se construyen los textos desde la representación a un texto ya escrito, en la necesidad reescritural y que él mismo nos sumerge en una diferenciación de lo que se considera como reescritura, desde la concepción del término nombrado anteriormente, del que Genette explica en las primeras páginas.

Por mi parte, defino la intertextualidad, de manera restrictiva, como una relación de co-presencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de la cita. (Genette, 1989, p. 10)

Este es nuestro punto de partida para reconocer lo que hacen los nadaístas, una situación literaria que no es una simple cita, sino un texto inmerso en la totalidad del suyo, que más adelante se representará como una construcción burlesca y de tal manera, en conjunción con los valores morales del Estado colombiano representarán estas reescrituras

una solución a la problemática que enfrentaron los nadaístas en la sociedad colombiana de los años 60.

Genette (1989) propone la parodia como figura, en los términos de reescritura. De esta manera se construirá la apelación a buscar como desenfundaron sus ideales anti morales los Nadaístas frente a Colombia, “(...) define la parodia como «un poema compuesto a imitación de otro», en el que se «desvía en un sentido burlesco versos que otro ha hecho con una intención diferente” (p. 27). Así pues entramos en la comparación del poema *El Canto De Caín*. donde encontramos cómo se constituye la escritura sobre ese primer homicidio de la historia católica, así pues, contamos con la historia del homicidio.

El hombre conoció a su mujer, la cual concibió y parió a Caín, diciendo: “¡He tenido un hombre gracias a Yahvé!” tuvo después a Abel hermano de Caín. Abel fue pastor, y Caín agricultor. Pasado algún tiempo presentó Caín a Yavé una ofrenda de los frutos de la tierra. También Abel le ofreció los primogénitos más selectos de su grey. Yahvé se complació en Abel y su ofrenda, mientras que le desagradó Caín y la suya... (Gn 4:1-6 Paulinas 1984)

La respuesta a este texto de Jaramillo representa una situación paródica del texto anterior, que es la del primer homicidio, es una solución burlesca desde la perspectiva del concepto y un Caín modernizado y una paradoja, entre quien era el que sentía cólera por no ser lo suficientemente especial en el mundo, es así como Jaramillo Escobar representa de esta manera la parodia:

A través de la ventana escucho un canto profundo y desgarrador: seguramente mi hermano Caín está cerca.

Yo quisiera cantar como él, pero el extraño Señor del Paraíso sólo puso oraciones en mi lengua,
y el humo de los sacrificios de Abel el escogido sube derecho al cielo...(Jaramillo, 1963).

Así es como Jaramillo Escobar plantea una solución de la parodia de los paradigmas cristianos, demostrando que dios nunca pudo gestar perfección en ninguno de los dos hijos de Adán y, por lo tanto, darle el carácter de imperfección humana a un dios que es paradigmático en la sociedad Colombiana, así pues, entra en una condición de las que plantea Genette (1989) sobre la parodia como figura, “ La forma más rigurosa de la parodia, o parodia mínima, consiste en retomar literalmente un texto conocido para darle una significación nueva” (p.27). Así que la construcción del poema tergiversa la construcción del texto del Génesis de tal manera que la inconformidad está atravesando a Abel y no al asesino Caín.

Gonzalo Arango hace una referencia reescritural en *El Genocida De Cielo Drive* haciendo referencia a la imagen crística, desde la imagen del asesino Charles Manson “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes” (Lc 23:34 Paulinas 1984). Que es el texto principal de lo que Jesús asume como *reivindicarse* en la salvación del hombre y es lo que propone Arango (2016) En el texto *El Genocida De Cielo Drive*, “Maten al asesino mesiánico que mataba religiosamente por amor para salvar al Hombre de los Poderes Tenebrosos del imperio” (p. 63), que también es en una conjunción de lo que representa en Genette (1989), la construcción de un significado nuevo, como la de uno de los asesinos más famosos para ese entonces, convertirlo en cristo, por tanto revirtiendo el sentido de salvación en la vida, para transformarlo en la muerte y de esta manera la salvación se transgrede y busca la nueva significación. Todo lo que pretende Arango frente a este es la nueva significación del dios y de la construcción moral paradigmática y equívoca de Colombia.

Por último, se nos presenta la situación de Jotamario Arbeláez, en *Resurrección Para Nada* donde se plantea la Resurrección crística, como un tema totalmente diferente a la vida

santa, pues la idea principal de la resurrección crística representa una nueva era para la santidad y todos los justos llegaran al cielo, “sabad que yo os envío la promesa de mi padre. Por vuestra parte quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos con a fuerza de lo alto” (Lc 24:49 Paulinas 1984). La concepción del dios y la divinidad, es transgredida por Arbeláez, que se detiene a proponer su propia resurrección y sobre todo la de aspectos de la vida que no rodean la de un ser divino. Además se acerca a destruir la idea de que solo los justos recurren a esa resurrección “¿Y si yo estoy entre los justos?/ ¿Y si tú estás entre los réprobos?/ ¿Y si perdiéramos el juicio?/ ¿Y si no resucita el amor?/ ¿Y si no resucita el deseo?” (Arbeláez, 1980) Es la destrucción de la resurrección divina que desplaza la visión de la existencia de un de un sólo cristo, y de la santidad frente a la humanidad.

Las proposiciones de los nadaístas en estas reescrituras representan una discusión anti-moral en la cual es consumible la visión de un dios humanizado, en todos los textos, la realidad de la humanidad Nadaísta que revisa todo lo que está consagrado, y debe ponerse en un punto de mira para ser estudiado, para calcular si merece ese lugar. Todo lo relacionado al nadaísmo y la reescritura depende de una pequeña proposición de Genette (1989) y es la de llamar la atención en cierto modo, que también es una de las formas del humor negro para condicionar la construcción de algo que busca llamar la atención, por lo picante. El humor negro es ese camino y la reescritura es el medio para conseguir la atención de la revolución nadaísta frente a los paradigmas, que, de alguna manera, bien o mal, transgredió.

CONCLUSIONES

Es correcto pensar en la ruptura de los paradigmas del Nadaísmo, y que éstos lograron su cometido aparente. Con base en las apreciaciones de Luna, Breton y Bergson, se muestra una relación entre las sensibilidades del Estado colombiano y las construcciones literarias de los Nadaístas que eran una burla al Estado, la iglesia, la burocratización, todo lo que correspondió a la sociedad colombiana y su cultura. Las intenciones nadaístas llegaron a complementar esa fiebre que eran los años sesenta del siglo pasado y construyeron el camino de la interacción entre revolución y arte en Colombia.

Las características del humor negro se fundamentaron bien desde esa perspectiva Nadaísta, por lo tanto, sí hubo una transgresión a dichos paradigmas colombianos, de los que más se presentaban quejas en las obras de estos autores como lo son Arango, Jaramillo y Arbeláez. Tanto la política amalgamada con la religiosidad y tanto como los paradigmas poéticos fueron transgredidos, en muchos casos; siendo una de las principales pugnas del movimiento, revelando las construcciones poéticas de los escritores que representaban unos “tótems” en la literatura Colombiana de ese entonces. Por lo tanto se puede confirmar la existencia de una condición humorística frente a la situación colombiana, que no sólo se basaba en enfrentamientos entre la literatura canónica del país sino también en las problemáticas sociales.

Al haberse conformado un camino histórico con la inspiración nadaísta se pudo demostrar las relaciones más precisas entre nadaísmo y Estado, Nadaísmo y humor negro, Estado y humor negro, que son la representación de la patología nadaísta en el país, por lo

tanto se puede confirmar que las circunstancias históricas dieron como resultado una revolución estética por la misma rigidez del contexto social.

Así pues en las relaciones fundamentales de la transgresión y el conocimiento de la instauración Nadaísta, es completamente cierto que el nadaísmo se fue construyendo en esa insensatez y transgredió el paradigma poético colombiano, con ese tono irreverente que es el humor negro, que fue la causa de tanto revuelo, irse contra todo lo que la moral católica implicó, y que entre más personas se inscribían en ella el humor negro era más efectivo.

La dilucidación de las ideologías de los nadaístas frente a esa amalgama de política y religión demuestran una de las desensibilizaciones de la sacralidad, por lo tanto una demostración de una anti moralidad católica y una bandera revolucionaria eran las marcas de estos escritores, puesto que se logró comprender los acercamientos y las distancias frente a los paradigmas. De esta manera es más comprensible pensar en la oposición al poder de dios humanizado, o el poder humano divinizado.

El Nadaísmo distribuyó su posesión poética para dilatar la entrada de la transgresión al país, de esta manera es preciso pensar en las soluciones de lo que representó la figura de la literatura en Colombia y los paradigmas que rompió el Nadaísmo, que resultaron ser esa amalgama de poder, y que prácticamente es la base de toda la sociedad colombiana de aproximadamente todo el siglo pasado. De esta manera, vemos que el Nadaísmo fue capaz de transgredir algunos paradigmas de esa sociedad de la década de los 60; ciertos paradigmas que resumían todo el prototipo de la sociedad, pero también nos sirve para dilucidar cómo la moralidad colombiana transgredió esa anti moralidad nadaísta (anti moralidad, que reflejaría ser la moralidad convencional de los Nadaístas).

REFERENCIAS

Arango, G. (2016). *Obra Negra*. Medellín, Colombia: EAFIT.

Arango, G. (1985). *Adangelios*. Bogotá, Colombia: Editorial Oveja Negra.

Arbeláez, J. M. (1980). *Mi Reino Por Este Mundo*. Bogotá, Colombia: Editorial Oveja Negra.

Arbeláez, J. M. (2001). *Paños Menores*. Bucaramanga, Colombia: SIC Editorial Ltda.

Artículo No. 38. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 5 de agosto de 1886.

Artículo No. 39. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 5 de agosto de 1886.

Artículo No. 41. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 5 de agosto de 1886.

Bergson, H. (2011). *La Risa*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot.

Berman, M. (1989). *Todo Lo Sólido Se Desvanece en El Aire*. Argentina: Catálogos S.R.L.

Bretón, A. (1966). *Antología del Humor Negro*. Barcelona, España: Anagrama.

Eliade, M. (1981). *Lo Sagrado y Lo Profano*. Recuperado de:

<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/eliade-m-1957-lo-sagrado-y-lo-profano.pdf>

Foucault, M. (1966). *Las Palabras y Las Cosas*. Paris, Francia: Éditions Gallimard.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos*. Madrid, España: Altea, Taurus, Alfaguara

La Biblia. (1984). Bogotá, Colombia: Ediciones Paulina.

Luna Sandoval, A. (2013). *Humor Negro* (tesis doctoral). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Tirado, A. (2014). *Los Años Sesenta, Una Revolución en La Cultura*. Colombia: Penguin Random House.

Valencia, J. (1914). *Ritos*. Londres, Inglaterra: Clifto House.

Vargas, A. (27 de septiembre de 2014). Los años 60s políticos en Colombia. *El Pueblo*.

Recuperado de: <http://elpueblo.com.co/>

WEBGRAFÍA

Anónimo. (2019). *Relaciones Colombia - Estados Unidos*. Wikipedia: recuperado de
https://es.wikipedia.org/wiki/Relaciones_Colombia-Estados_Unidos

Arango, G. (2000). *El Testamento del Profeta*. Recuperado de:

<https://www.gonzaloarango.com/ideas/testamento-1.html>.

Arango, G. (2000). *La Moral Del Miedo*. Bogotá, Colombia: Índice Cultural.

Recuperado de: <https://www.gonzaloarango.com/ideas/la-moral-del-miedo.html>

Arango, G. (2000). *Primer Manifiesto Nadaísta*. Medellín, Colombia: Tipografía y papelería

AMISTAD Ltda.. Recuperado de:

<https://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.html>

Eliade, M. (1981). *Lo Sagrado y Lo Profano*. Recuperado de:

<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/eliade-m-1957-lo-sagrado-y-lo-profano.pdf>

Galeano, J. C (1993) *El Nadaísmo y “La violencia en Colombia”* Revista

Iberoamericana. Recuperado de: <http://revista->

[iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5177/5335](http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5177/5335)

Jaramillo, J. (2009). *Poemas de Tierra Caliente*. Recuperado de:

<http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/287/1/PoemasTierraCaliente.pdf>

Jaramillo, J. (1963). *Los Poemas de La Ofensa*. Cali, Colombia: Recuperado de:

<http://www.jaimejaramilloescobar.co/index.html>

Silva, J. (1981). *Nocturno III*. Bogotá, Colombia: Casa de Poesía Silva. Recuperado de:

<https://circulodepoesia.com/2018/10/poema-para-leer-un-viernes-por-la-tarde-nocturno-iii-de-jose-asuncion-silva/>